

Prólogo

Los museos son mucho más que simples almacenes de objetos. Visitándolos podemos aprender multitud de cosas sobre el presente, el pasado e incluso el futuro. El Museo Nacional de Ciencias Naturales cumple doscientos cincuenta años, y en él se conservan y se exponen piezas que han servido no solo para entretener a muchas generaciones, sino para educarlas, ya que les ha enseñado todo tipo de curiosidades sobre nuestro planeta y la vida que alberga.

Pero cuando nuestras salas se quedan vacías, el museo ya no es lo mismo, como desgraciadamente pudimos comprobar durante los meses de confinamiento debido a la pandemia por la COVID-19. Podemos afirmar que cualquier museo pierde su alma cuando no hay público, pero con más razón la pierde uno como el nuestro, que recibe principalmente a los visitantes más curiosos y ruidosos que se pueden imaginar: los niños de cero a doce años.

Nadie mejor para contarnos cómo viven sus visitas, qué les llama la atención, qué les resulta curioso y qué les gustaría saber, que aquellos que se encuentran en estrecho contacto con los visitantes. No en vano, nuestros guías y educadores también forman parte del alma de este museo, y su labor inestimable contribuye cada día a potenciar las vocaciones científicas de nuestros escolares. Todos ellos *son* también el museo.

Fernando Arnáiz es uno de esos privilegiados que se tropieza cada día con las preguntas y curiosidades más chocantes de pequeños y mayores. En sus tareas como guía, tanto él como sus compañeros

¿Se tiran pedos las mariposas?

de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE), que actúan como voluntarios culturales en nuestro museo, se encuentran con situaciones muy sorprendentes, muchas de las cuales podrán disfrutar relatadas en este libro. Pero Fernando va mucho más allá de las anécdotas que le ha tocado vivir en sus interacciones con los visitantes, para convertirse en un especialista en el funcionamiento de los museos, tal y como nos demuestra al relatarnos curiosidades y anécdotas sucedidas en muchas otras instituciones del mundo. En estas páginas podrán ustedes sumergirse en las salas de los museos con la curiosidad de una niña y la sorpresa de un adulto, para descubrir múltiples aspectos que quizás se les habían pasado por alto cuando pasearon por nuestras salas. Después de leerlo, estoy convencido de que querrán volver a visitarnos, para escudriñar de nuevo las vitrinas y comprobar que el mejor modo de aprender es dejar que vuele la imaginación. Créanme: disfrutarán con cada página y, sobre todo, aprenderán muchísimo. No dejen nunca de ser curiosos.

Santiago Merino Rodríguez
Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales - CSIC